

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,
15 céntos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado
25 céntos.



LOS MINISTROS

Se defienden como fieras, y hacen bien. ¿Cuándo volverán a ser Gobierno, el día que caigan?

Es ley de la naturaleza, y hay que acatarla. El instinto de conservación es el primero de todos los instintos, mucho más en gentes que no tienen otro.

En las Cámaras sufren desaires, equivalentes a derrotas; unas veces al de Gracia y Justicia, y otras al de la Guerra, los ponen que no hay por donde agarrarlos; la prensa los combate ruda é incesantemente; la opinión se declara contra ellos; los fondos públicos bajan; y, sin embargo, no se dan por aludidos.

Por mucho menos de lo que hoy ocurre, han caído aquí Ministerios y estallado sublevaciones, hundiéndose algunos personajes políticos para no volver a levantarse jamás.

Pero estos se rien de todo. Es decir, no se rien; que perder y reirse, es señal de poca aprensión, y ellos no tienen ya ninguna. Se hacen los tontos sencillamente.

Todo su ideal se reduce a vivir un día más. ¿Cómo? No les importa. Y aplazan todos sus compromisos para el mañana, porque no están seguros de llegar a él.

Seguridad es moralidad; y como no tienen la primera, juzgárese lo sobrados que andarán de la segunda.

Todos los partidos siguen una marcha determinada, mala ó buena, menos el que ocupa hoy el poder. De aquí que sólo piense en sostenerse contra viento y marea.

¿Hay que prescindir de la consecuencia, de la seriedad, del amor propio, para ganar algún tiempo? Pues se prescinde.

Un ejército en retirada es terrible. Lo asola, lo incendia, lo destruye todo. ¿Para qué respetar lo que no ha de servirle para nada?

En esta situación están los fusionistas. Ven que su descrédito es tan grande, que no hay rehabilitación posible, y obran en consecuencia; que una hora de vida es vida.

Y venga detrás lo que quiera: hasta el diluvio. Más ahogados que están ya....

ENSEÑANZAS

¿Qué error tan grande el nuestro en 1868 y 1873! Pretendíamos hacer una revolución, y comenzamos por privarnos de los medios de realizarla.

Con haber dejado vigentes las leyes conservadoras, aplicándolas en provecho propio, la Revolución hubiera prevalecido.

Con esas leyes se va a la disolución de la familia, a la confiscación de bienes, a la reforma ó supresión de la propiedad, según convenga; a todo aquello, en fin, con que sueña la demagogia.

Concretándonos a la propiedad, hablaremos hoy de los periódicos. Se funda uno; se emplea en él un capital de inteligencia y otro de dinero; y cuando se cree asegurada la empresa y garantido el derecho, viene una suspensión de nueve meses, como acaba de ocurrirle a un colega, y adios la propiedad.

Esto es fácil, espeditivo, de resultado seguro, y no seremos nosotros quienes lo condenemos, porque pensamos emplear algún día el mismo procedimiento, a despecho de los *cursis* revolucionarios que todo quieren resolverlo con teorías sentimentales, desacreditadas en la práctica.

No nos cansaremos de repetirlo: si en los primeros días de la Revolución ó la República, en vez de tocar himnos patrióticos, de abrazar a nuestros enemigos y de proyectar reformas más ó menos acertadas, nos hubiéramos dedicado a sacar valientemente las lógicas y naturales consecuencias que se deducen de las leyes doctrinarias, aplicando la pena de

muerte a los ladrones y asesinos de la patria, y la de confiscación a todo el que no pensara como nosotros, disolviendo las familias que no se hubieran creado con arreglo a nuestro criterio filosófico, apoderándonos de la propiedad que nos conviniese ó destruyendo la que nos acomodara, y todo esto sin alardes necios, ni gritos, ni alharacas, otro gallo nos hubiera cantado; y no tendrían hoy los reaccionarios derecho a burlarse de nuestra política, de nuestra administración y de nosotros.

LO DEL DIA

—¿Estuvo usted en la sesión?

—Y no he visto cosa igual.

—¿Qué tremendo revolcón!

—¿Conque grande?—Colosal.

Casi daba compasión.

—¿Dimitirá, por supuesto?

—Dimitir.... ¿Qué tontería!

¿Cómo ha de pensar en esto

quien llega a la apostasía

por amor al presupuesto?

—Pues al verse apabullado,

¿qué partido es el que toma?

—Ninguno; está acostumbrado

a resultar manteado,

lo mismo en serio que en broma.

—Hombre, y es particular,

que desde que dió en mimar

a los que gastan manteo,

se lo hagan también usar

contra todo su deseo.

—¿Y eso se tolera aquí,

y no cae el que consiente

en ver su prestigio así?

—Hoy, lo usual y lo corriente

es el "qué se me da a mí."

—¿Y ése fué republicano?

—Sí; pero cambió de pronto,

y se metió a cortesano,

diciendo en Algete ufano

dame pan y dime tonto.

—Pero, diga usted, ¿es posible

que en tan alto puesto siga

personaje tan risible?

—Que se vaya no es creíble,

ni existe quien lo consiga.

—Mas ¿qué hacen sus compañeros,

y ya que no le defienden,

no le expulsan altaneros?

—Solamente a ser atenden

en el caer los postreros.

Es de la fusión la escuela,

y así su bondad revela:

si el viento que sopla es malo,

se deja que cada palo

aguante solo su vela.

Comer: tal es la cuestión;

y aun cuando sufre a menudo

algún tremendo achuchón,

se cubre con el escudo

de la falta de aprensión.

—Pero esto irrita y exalta,

y no sé por qué se emboba

el pueblo, que al fin no salta;

pues está haciendo gran falta

un remedio.—No; una escoba.

LA CARICATURA

El personaje que representa, puso un petardo bajo el trono de D. Amadeo; echó la zancadilla a Rivero; soltó a Pavía contra Castelar; trató de derribar a Ruiz Zorrilla; cortó la zurda a Serrano, y hoy se

enrosca lealmente al árbol de la monarquía. Felicitémonos los republicanos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Viene. El Motín hace dos años y medio velando por vuestra moralidad, y os alegráis cuando creéis que lo han reventado; ¡oh curas! Dicen que el infierno está lleno de desagradecidos; pero por lleno que esté, no faltará un hueco para vosotros, que lo sois, y mucho.

Todo lo que digo por vuestro bien, es nada en comparación de lo que callo; y me pagáis de ese modo... ¡Ah! Mereceríais que yo tuviera las entrañas tan duras como las vuestras, y me vengara de vosotros con ensañamiento y crueldad... Mas no, nunca. Yo soy bueno, humilde, tolerante, complaciente, amigo de la justicia y esclavo del deber; en una palabra, no soy cura, y os devolveré bien por mal, aunque llore en silencio la desgraciada suerte que en este valle de lágrimas y sotanas cabe a todo aquel que se mete a redentor.

Y si lo dudáis, leed:

Por casualidad, a un carpintero de Ortuella se le antojó dejar el trabajo y volver a su casa.

Por casualidad, su mujer es muy guapa.

Por casualidad, se encontró dentro no sé a quién,

y armó un gran escándalo.

Por casualidad, llevaron los forales a la preven-

ción a un presbítero.

Y por esta serie de casualidades, hay quien rela-

ciona todo eso, y deduce que se ha representado un

Nudo gordiano clerical, sin catástrofe sensible.

¿Qué personas tal mal pensadas! Creen imposible

que ocurra nada grave sin la intervención de un

cura, y sospechan al instante mal de mis pobrecitos

sotanas. ¡Ya llevarán el castigo en la otra vida!

Hay un taller de modistas en una de las calles

principales de Burgos. Un sotana que vive enfrente,

atrincherado detrás de su balcon, enseña monedas

de oro y plata a las jóvenes, indicándoles por señas

que serían para ellas si le permitieran conocerlas

bíblicamente; y pasándose las horas muertas en esta

santa ocupación.

Tampoco me atrevo a censurar esto, ¡qué demo-

nio! La carne del hombre es flaca, y la del presbíte-

ro más. Lo único que me atrevo a suplicarle, es que

procure ajustar la parte mímica a los sagrados cá-

nonnes, para que las señas no resulten un tanto sig-

nificativas, y haya quien crea que sus propósitos no

son rectos, ni sus fines levantados.

Se introdujo en una familia honrada un cura, allá

por la provincia de Alicante, y en el seno de la con-

fianza hubo de decir al matrimonio que había teni-

do un desliz en Valencia, del que resultó una niña,

y que agradecería que la recogiesen, puesto que no

tenían hijos.

Efectivamente; la niña fué admitida, y el bueno

del papá iba todos los días a la casa a darle lección

de lectura; mas no sé qué diablos se le metiera en

la cabeza al marido, que un día le dió por esconder-

se debajo de la cama, y pudo enterarse cumplida-

mente de que se había despertado en su esposa el

instinto de la maternidad con una vehemencia irre-

sistible, y que el cura, siempre amable y cariñoso, la

ayudaba con su palabra y con su experiencia.

Lo que ocurrió allí, no es para dicho; mas parece

que luego, amansado el esposo, ha vuelto a reunir-

se con su devota mitad, juzgando alucinación lo

que creyó al principio acto pecaminoso y puntiagu-

do. Más vale así.

El abad del Rosal sólo quiere que las jóvenes bai-

EL MOTIN



D. Cristino Martos.

len jotas y moneiras, porque los otros bailes son deshonrados y escandalosos; y los jóvenes, al compas de aquéllos, bailan danzas y valseos. El cura se enfurece, llama en su auxilio al alcalde, prohíbe á las hijas de María, entre las cuales gallea y á quienes reúne todas las noches para gozar oyéndolas cantar, que bailen con los jóvenes; y ténese un conflicto, por la excitación que hay en todos los ánimos.

Nada tengo que ver con esto. Si en los inescrutables designios de la Providencia entra el que le rompan la cabeza á un cura, no seré yo quien se oponga ni se incomode.

El cura Pablo, de Barcina de los Montes, decía que al Infierno van las almas y los cuerpos; y porque el maestro de escuela sostenía que las primeras solamente, se puso hecho una furia y le insultó.

¿Pero quién te manda, maestro, ocuparte en esas cosas? ¿Que van las almas solas? Bien. ¿Que van con los cuerpos? Mejor. ¿Que no van ni solas ni acompañadas? Lo mismo.

Cuidate de cobrar y de enseñar á los niños cosas útiles, tangibles y provechosas, y deja á los curas en su negocio.

No hay para qué indignarse tanto, vecinos de Ojen, si los cadáveres de los que mueren fuera del gremio católico van á parar á un campo, de donde se extrae tierra para las edificaciones, yendo á veces revuelta con restos humanos, y sirviendo éstos en otras de pasto á los animales.

Convencidos de que los cadáveres sólo sirven hoy para mantener animales, lo mismo debe importarnos que sean unos que otros.

Que fueron sorprendidos los dos en la alcoba, ella y el cura. ¿Y eso qué importa? Sólo la maledicencia puede sacar partido de una acción tan natural y sencilla.

Todos los sotanas, incluso el de Galilea, hacen voto de castidad, y no puedo creer que se expongan á condenarse por un tonto capricho.

Se unieron tres para timar á uno.

—¿Dónde, y quiénes eran ellos?

—En Sevilla; una señora, un hijo suyo, aprendiz de clérigo, y un sotana.

—Y la víctima, ¿quién era?

—El padre del niño, esposo de la señora, y no sé qué del cura.

—¿Cuernos! Y qué grave sería esto, á no ser por el carácter religioso de las personas que intervienen.

Amigos de Córdoba: Los curas están en su derecho oponiéndose á todo lo que pueda mermar su influencia, su prestigio y los medios de sacarnos los cuartos, y por esto no me extraña que vociferasen cuando el entierro civil del inolvidable Garrido. Cumplamos nosotros con nuestro deber, como ellos cumplen con el suyo, y en paz.

Lo demás es perder el tiempo; que el católico lo sea de verdad, y el anticatólico lo mismo: esto es lo que debemos desear. A cura intransigente, feligreses tozudo.

Bailaban unas jóvenes en la carretera de los Arcos á Acero, cuando apareció por allí un sotana; y sin encomendarse á Dios ni al diablo, cachete por aquí, puntapié por allá, bofetada á esta, puñetazo al otro, disolvió el alegre grupo.

Hasta saber las razones que le asistieron, me guardaré muy bien de juzgarle. ¿Quién sabe si el amigo tendría en la fiesta algunos pedacitos de su corazón, que trataban de dársela por boca de títere?

Unas personas que iban de campo en Sevilla, quisieron entrar en el cementerio de San Fernando por complacer á un forastero que las acompañaba; pero se encontraron con que el sotana capellan se opuso, y que, para dar más fuerza á sus argumentos, se remangó las clericales faldas, sacó un revólver, y amenazó con pegarles un piadoso tiro si no le obedecían.

¡Zapateta! ¡Y qué miedo! ¡Un presbítero incomodado, y con revólver, y en un cementerio! ¡Ay! Las tiemblas me piernan sólo de pensarlo.

Murió un niño en Gujito de Galisteo, la abuela debía 24 reales al sotana, y éste se negó á enterarlo.

También hay una clase de chicos... ¿A quién se le ocurre morir, sin saber cómo anda su parentela de trampas con el cura? Bien dicen los neos que el mundo está corrompido. Hasta los niños salen ya con malas inclinaciones del vientre de su madre.

El diablo sabrá por qué, pero lo cierto del caso es que se enredaron á bofetada evangélica un cura y una persona en la sacristía de Fuente la Higuera.

No quieren creermos... Ellos, que de por sí son levantisos y peleones, se encuentran luego con que hay gentes que se meten en la boca del lobo; y es claro, ¿qué han de hacer los pobrecitos?

El presbítero se abrasaba bajo la carnal envoltura, y, obedeciendo á San Pablo, determinó casarse. Mas ¿cómo, si los cánones lo prohíben?

Abjurando de sus creencias, abrazando el protestantismo y contrayendo matrimonio con la amada de su corazón, una joven que había residido durante algún tiempo en Alicante, donde acaba de ocurrir el hecho.

¿Debo censurarlo? No. Entre faltar hipócritamente á sus votos, yendo de ama en ama, ó de casada en soltera, haciendo noche en viuda, y llenar la casa ajena de hijos, cuando no la inclusa, es preferible obrar como ese presbítero de Alicante.

Esto no quiere decir que yo, á ser cura, lo hubiera imitado. No; de ningún modo. Aficionado como soy al bello sexo, y creyendo que sólo hay un sabio en la tierra, el sultan de Turquía, no habría salido del estado sacerdotal, que tantas facilidades da para realizar mis ideales. Que conste.

Que ha tomado el cura tres criadas. ¿Y qué tenemos con eso? Querrá estar bien servido.

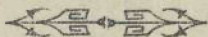
Lo que hay aquí, es que algunos de sus feligreses del barrio de San Pedro (Burgos) están furiosos, porque dijo al llegar que iba á convertir salvajes, y quisieran hacer con él lo que con el sotana Fernandez. Pero que se anden con cuidado; que aquí estoy yo para defenderlo á capa y espada.

¿De modo que quiere V. que yo censure á un sotana de Moguer porque tiene un ama muy guapa y cuatro sobrinos? Pues no me da la gana. ¿O es que lo que constituye la gloria del hombre, ser bueno y amante con su familia, ha de redundar en mengua del cara?

Lo de que si habla mal contra los masones y en tierra ó deja de enterrar en este ó aquel sitio, no merece la pena de ocuparnos de ello. Todos hacen lo mismo.

Ya lo creo. Si Mendizábal hubiera tenido imitadores, no habría lanzado la campana á un niño de diez años desde la torre al tejado de la iglesia de Villafraña (Navarra).

Y si los padres cuidaran de sus hijos, menos.



El Labriego, de Ciudad-Real, insertó un suelto de otro periódico, titulado *La Balanza*, que se publica en un pueblo perteneciente á otro juzgado y aún á otra Audiencia distinta de la de Ciudad-Real, y ahora se encuentra su director encausado por el juez del último punto, á pesar de que no puede ejercer jurisdicción sobre él.

¿No basta ya con aplicar dos legislaciones á la prensa, que se la somete también á procedimientos en juzgados diferentes del que la ley señala? El mejor día copia un periódico de Madrid un suelto de otro de la Habana, por ejemplo, y se embarca á su director para la Isla de Cuba á responder de los cargos que contra él resulten.

Nunca hemos visto más anomalía en los procedimientos, ni más iniquina contra la prensa.

Apretad de firme, compañeros, y á ver si se va pronto á paseo esta tropa fasionista. Si todos hubiésemos cumplido con nuestro deber, ¿dónde estaría?

El 31 de Enero del corriente año publicó nuestro apreciable colega *El Orden Público* un artículo titulado *Muy bien*, referente á las obras de la cárcel de la Moncloa, y ahora ha sido llevado á los tribunales ordinarios.

El mejor día van á denunciarnos por artículos publicados durante la época revolucionaria.

Las Cámaras francesas han declarado incompatibles los cargos de senador y diputado con el de consejero de algunas compañías.

Un ejemplo que imitar.

O políticos, ó dependientes de las empresas. No se puede servir á dos amos.

Una vecina de Valladolid ha dado á luz cinco criaturas de un parto.

Se conoce que el creced y multiplicaos no le satisfacía, y por su cuenta y riesgo lo ha sustituido por creced y quintuplicaos.

Un joven de Senmanat, dado de alta en un manicomio, vivía en compañía de su madre, y el lunes la cogió por el cuello de una manera desesperada, estrangulándola en pocos momentos.

Por imitar lo que ha hecho Sagasta con la libertad.

Otro albañil al suelo en la calle de la Sarten, otro en la del Prado y otro en la fábrica del gas.

¿Qué poca vergüenza tenemos los españoles! Mañana se les presentará ocasión á los albañiles que queden, de reventar á todo el que haya sido concejal, y se contentarán con tocar el himno de Riego.

El Cabecilla ha sido condenado á pena capital, que á eso equivalen cuarenta números de suspensión.

El vicario capitular, sede vacante de Burgos, ha condenado al periódico *El Cristiano*, de Madrid.

Y sin embargo, á despecho de escribas y fariseos, la prensa acabará con todos. Es el consuelo que nos queda.

Los periódicos de Tarrasa dan cuenta de haber atravesado por aquellas inmediaciones una nube de mariposas.

¿De la familia democrático-dinástica?

Dice un diario de la izquierda:

„Las lavanderas deben experimentar alguna vez la indecisión que nosotros experimentamos en este momento. A pesar de que lo tomamos con los pun-

tos de la pluma, no sabemos por dónde coger al Gobierno: tal está el pobrecito.“

Les pasa á los de la izquierda con el Gobierno, lo que á nosotros con los de la izquierda: ni con ternas.

La Cámara belga de diputados acaba de aprobar el proyecto de ley suprimiendo las exenciones de que en el servicio militar gozaban los seminaristas y los alumnos de la Escuela Normal.

Buen contraste con lo que pretende aquí el Gobierno.

Se confirma la noticia de que los diputados provinciales cobrarán sus dietas del fondo de calamidades públicas.

Es natural.

Entre Francia, Alemania, Italia, Austria y Rusia ocupan más ó menos activamente en el servicio de las armas diez y seis millones y pico de hombres, y gastan en tiempo de paz, y reducido á lo menos posible el ejército activo, dos mil doscientos sesenta y siete millones de pesetas anualmente.

Este delirio dará lugar á otros mayores. Es imposible prolongar por mucho tiempo esta situación, causa del malestar social que por todas partes se siente.

Un caballero ha defraudado en Granada dos millones.

Está indultado.

Se ha presentado una razonada exposición al Ministro de Gracia y Justicia, suscrita por el súbdito inglés D. Carlos Moyano, pidiendo se proceda en justicia contra los albaceas testamentarios de su señor padre.

—¿Hay en el ajo algún presbítero?

—Sí. D. Ramon Olivera.

—¿Lo ven VV.? Si sabré yo lo que me digo.

Todos los días leo:

„Ayer fué ejecutado en tal parte....“

Salimos á tres ó cuatro ahorcados por semana, y, no obstante, andan por ahí muchos individuos que merecerían serlo.

En quince días han atropellado los coches lo menos á diez individuos de la canalla que va á pié.

Si cada transeunte, al ocurrir un suceso de éstos, pusiera algo de su parte por impedirlos en lo sucesivo, quizás los cocheros irían más despacio.

El domingo ocurrió en Gallarta un hecho horrible. Por cuestión de celos, según se asegura, dos mujeres efectuaron en un hombre una horrible mutilación, de cuyas resultas quedó la víctima en un estado gravísimo, temiéndose que haya fallecido á estas horas.

Lo mismo quieren hacer los izquierdistas con la Constitución del 69.

Ha sido presentada una enmienda al presupuesto de Gobernación, pidiendo que sean suprimidos los gastos de la fiscalía de imprenta.

¿Ahora? ¡Pues apenas trabajan los señores del margen! Me opongo resueltamente.

Nuestro querido amigo D. Mariano Burgues, director de *Los Desheredados*, de Sabadell, ha sido atropellado en su propia morada por un valiente de profesión, el cual se encuentra, dicese, protegido por gente gorda.

Para tales interpelaciones, argumentos de Albacete ó de Eibar. Y es probado.

El ministro de la Guerra francesa ha dispuesto que no tome parte el ejército en las procesiones.

Bien hecho. La milicia es una institución seria.

El 31 de Marzo existían en los establecimientos penales 17.836 reclusos, todos católicos, exceptuando 81.

Dirán los ímpios cuanto quieran contra la religión; pero no tienen mas remedio que confesar que es un freno, y un freno poderoso. Ayudado, por supuesto, de los jueces, la policía y la guardia civil.

LO QUE NO DEBE DECIRSE

POR

JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS

PARA QUE LOS MALOS SE ESPANTEN
Y LOS BUENOS PERSEVEREN
Ó SEA

recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los
célebres y odoríferos *Manojos de flores místicas*
publicados por

EL MOTIN

Tercera edición.—Una peseta.

Despacho Central de la Imprenta de M. Romero, Preciados, 7.